

ARTÍCULOS

LA IZQUIERDA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO DEL PARTIDO COMUNISTA EN JALISCO Y LA GUERRA SUCIA EN GUADALAJARA DE LOS AÑOS SETENTA

*María Guadalupe MORENO GONZÁLEZ**

Resumen

La izquierda en México y su vinculación con los movimientos sociales ha sido una constante a lo largo de la historia, aunque no todas las trayectorias y manifestaciones de la izquierda han tenido esta vinculación. Tal fue el caso del Partido Comunista Mexicano (PCM) en Jalisco —considerado como uno de los iconos de mayor relevancia en la izquierda institucional por su larga trayectoria y presencia en la entidad— y el de la guerra urbana a través de la Liga Comunista 23 de Septiembre, llamada oficialmente “guerra sucia” en Guadalajara. En este documento nos aproximamos a dar una explicación sobre la situación sociopolítica en los años setenta en Jalisco y la vinculación del PCM con el movimiento más radical de la década. Se parte del supuesto de que los sucesos acaecidos en esta década fueron el parteaguas para el PCM y para la vida social y política del estado de Jalisco, por ser precisamente esta entidad la cuna de las reacciones civiles más radicales del siglo XX contra el Estado mexicano moderno.

Palabras clave: *México, Izquierda, Comunismo.*

Abstract

Although not all trajectories and manifestations of the Mexican Left have had a close relationship with social movements, this linkage has been a constant throughout history. Such was the case of the Mexican Communist

* Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, correo electrónico: magmg77@yahoo.com.mx

Party (PCM) in Jalisco. This Party is considered one of the most important icons in the institutionalized realm of the Left due to its long history and presence, and also for its role in the urban guerrilla through Communist League 23rd of September (Liga Comunista 23 de Septiembre). This period was officially called “Dirty War” in Guadalajara. In this paper we analyze the sociopolitical situation during the seventies in Jalisco and the entailment of PCM with the most radical movement of the decade. It is assumed that the events occurred during this decade constituted a milestone for the PCM and the social and political life of the state of Jalisco. This is crucial because this region is the cradle of one of the most civil radical mobilizations of the Twentieth Century; those mobilizations are characterized for having confronted directly the modern Mexican State.

Key words: *Mexico, Left, Communism.*

Introducción

En este documento se explica la postura del PCM en Jalisco durante la década de los setenta y su vinculación con la llamada “guerra sucia” en Guadalajara. Si bien el PCM fue el partido de izquierda de mayor trayectoria en México, desde su creación en 1919 hasta su disolución en 1981, con 62 años de permanencia en la vida política del país y en la entidad, fue testigo del surgimiento, consolidación y desgaste del sistema político mexicano, caracterizado, entre otras cosas, por la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como el partido de Estado —más de setenta años en el poder.

Esta hegemonía del PRI se justificó a través de un discurso nacionalista, de seguridad pública y de salvaguarda del orden de la nación, elementos con los que se tuvo que relacionar y sobrevivir el PCM.

Por otra parte, el sistema político mexicano de los años setenta se caracterizó por un régimen represivo, autoritario, vertical en la toma de decisiones, e intolerante ante las formas de acción y de organización de la sociedad civil opositoras, reflejando con ello los indicios del desgaste del mismo.

La decisión de analizar la década de los setenta, en cierta forma, responde a la necesidad de indagar un poco más sobre la efervescencia política y social que tanto a nivel nacional como estatal se venía desarrollando desde finales de la década de los sesenta en México, con la intención de destacar la respuesta del Estado a las movilizaciones, que en la mayoría de los casos fue la represión en sus diversos matices.

La “guerra sucia”¹ o la guerrilla urbana de los años setenta en Guadalajara fue, entre otras cosas, el resultado del desgastado sistema sociopolítico mexicano, reflejo, como se ha mencionado, de un régimen, además de intolerante y vertical, antidemocrático e incapaz de dialogar con los sectores sociales inconformes de la entidad.

Con el surgimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre (en lo sucesivo LC23S), el PCM tuvo una posición peculiar en la sociedad jalisciense, pues a pesar de ser claro en su postura de decir no a la violencia, como mecanismo de cambio y transformación de la sociedad, se le asoció directamente como un actor de la LC23S, justificando con ello una serie de represiones por parte del gobierno del estado a sus militantes. A pesar de no existir necesariamente una vinculación entre el PCM y la LC23S por parte de los gobiernos estatal y federal, se dio otra lectura y, con ello, la particular respuesta del Estado federal y estatal: la represión física, social y psicológica.

Desarrollo

Tomar en cuenta el contexto económico, social y político de la entidad es clave para comprender los diversos aspectos que dieron pie al surgimiento de la LC23S, así como la permanencia del PCM en Jalisco. Por ello, nos permitimos enunciar de manera general algunos elementos que apoyen nuestra explicación.

Jalisco es uno de los 31 estados que, junto con el Distrito Federal, conforma las 32 entidades federativas de los Estados Unidos Mexicanos. Es la cuarta entidad más poblada de México y uno de los más desarrollados en cuanto a actividades económicas, comerciales y culturales. Situada en el centro-occidente del país, se divide en 125 municipios, distribuidos en 12 regiones.

Cada región tiene un municipio sede, designado por la importancia y ubicación estratégica de dicho municipio en la región respectiva. La división en regiones es una simple división administrativa que facilita el manejo del estado. Las regiones administrativas son las siguientes: Altos Norte, Altos Sur, Ciénega, Sureste, Sur, Sierra de Amula, Costa Sur, Costa Norte, Sierra Occidental, Valles y Centro. A pesar de esta división, se ha

¹ Es llamada así a la forma en que el Estado mexicano condujo las acciones de contrainsurgencia para contener la insurrección popular. Abarca década y media, aproximadamente, desde fines de los años sesenta y hasta principios de la década de los ochenta.

concentrado el mayor crecimiento de la población y de desarrollo urbano en la capital del estado, Guadalajara y su zona metropolitana: Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y el Salto.

La población del estado de Jalisco es de 6,753,113 habitantes, según el último censo realizado por el INEGI² en 2005, de los cuales 4,000,000 vivían en la zona metropolitana de Guadalajara en el 2000,³ la segunda aglomeración urbana más grande de México después de la capital del país.

Para 1970, diversos factores de carácter económico y político fueron claves para el desarrollo social de la entidad, por ejemplo, en lo económico, el peso del sector agropecuario y del sector terciario, la estructura de la industria y el taller familiar, el grado de consolidación de la clase y el carácter atrasado de la organización sindical en la entidad jugaron un papel determinante para que el nivel organizativo de la clase obrera fuera tan reducido, que colocó a Jalisco en 41.43% por debajo de la tasa media de sindicalización del país.⁴

De esta manera, el resultado fue el de un estado mediador que acabó siendo el más parcial y adoptó sin ningún cuestionamiento el modelo económico del “desarrollo estabilizador”.⁵ La implementación de este modelo de desarrollo se remonta a la década de 1940, en la que México experimentó un crecimiento económico considerable, el cual se vio reflejado en un mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los habitantes del país.

Sin embargo, la estabilidad se vio trastocada en los años setenta con la crisis de 1976, y entre sus consecuencias, el desempleo, el encarecimiento de los productos de la canasta básica, los bajos salarios, entre otras cosas, provocaron que muchas personas se dedicaran a otras actividades para cubrir sus necesidades; así pues, se observa que el comercio informal, jorna-

² Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2005.

³ Según el resultado de las estadísticas del INEGI en 2000. En mayo de 2010 se iniciará el conteo de población por esta misma institución.

⁴ Tamayo Rodríguez, Jaime, *La estructura del sindicalismo en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, México, 1985.

⁵ Implementado desde la década de los cincuenta, y que en la década posterior condujo a un crecimiento económico de 6%, en comparación con el poblacional, que fue de 3%. El proyecto instaba la participación de los industriales, y en Jalisco el gobierno brindó un apoyo fundamental a la iniciativa privada. 90% de los establecimientos industriales se fundaron después de 1951. Medina, Ignacio, “Jalisco en la reforma política”, en Sánchez, Susarrey Jaime e Ignacio Medina, *Jalisco desde la Revolución. Historia Política 1940-1975*, tomo XI, Gobierno del Estado y Universidad de Guadalajara, México, p. 144, 1987.

das dobles de trabajo y actividades delictivas se volvieron opciones para remediar la difícil situación económica del país, situación a la que a la fecha Jalisco no logra escapar.

Desde el punto de vista político, los gobernadores de los años sesenta, setenta y ochentas del pasado siglo fueron postulados en su momento por el Partido de la Revolución Institucional (PRI) y su triunfo fue contundente en las urnas. Tal fue el caso del gobernador Francisco Medina Ascencio durante el periodo 1965-1971, que se caracterizó tanto por el crecimiento y transformación de Guadalajara, como por el crecimiento industrial y de población en Ocotlán y Puerto Vallarta, el cual se destacó como zona turística.

Durante la gestión 1971-1977, del gobernador Alberto Orozco Romero, se construyó la carretera que recorre todo el litoral del estado de Jalisco, al tiempo que se presentó una serie de sucesos importantes en la vida política y social de la entidad.

Desde el punto de vista social, por mucho tiempo Jalisco, y en particular en la década de 1970, como se había mencionado, se caracterizó como uno de los más conservadores del país, bajo el precepto del “común denominador de los gobernantes de Jalisco, de procurar que se conservara la tranquilidad y el orden, a efecto de fomentar el desarrollo con inversiones privadas, comerciales y de servicios”.⁶

En cierta medida, esta descripción convenía a los dirigentes del oficialismo local: funcionarios públicos, empresarios, líderes oficiales y se contraponía al surgimiento de la serie de movimientos sociales y radicales del país, que ponían de manifiesto las incongruencias económicas y sociales generadas por la desigualdad, la injusticia y la falta de libertad, que alimentaba el sistema político de la época. Un ejemplo: el Movimiento Médico de los años sesenta, el Movimiento Magisterial a principios de los setenta y, por supuesto, el surgimiento de la LC23S como la radicalización de la izquierda y tras ella la “guerra sucia” o guerrilla urbana de 1973.

Estos hechos sólo demuestran que si bien en la entidad se arraigaron los grupos de ultraderecha, entre ellos el Opus Dei, los Jesuitas, los Legionarios de Cristo, etc., a la vez hubo una presencia importante de sectores de la sociedad civil frente a esta derecha.

Los años sesenta y setenta se distinguieron por la organización de diversos sectores de la sociedad en algunos estados de la república, y a pesar de

⁶ Muría, José María, *Breve Historia de Jalisco*, Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2da. reimpresión México, p. 189, 2000.

que no existía coordinación entre los mismos, tenían en común sus demandas inmediatas: mejores condiciones de vida, libertad de expresión y libertad de organización independiente del estado.

La participación y relación del Partido Comunista en Jalisco (PCJ), con los movimientos sociales y las expresiones más radicales de la sociedad civil contra el régimen político de la entidad, en cierta medida fue magnificada por un imaginario social construido alrededor del partido, al punto de catalogarlo como una amenaza para la sociedad.⁷

Una de las consecuencias de este imaginario social fue la de justificar la represión y la persecución, por parte del Estado, al PCM.

En 1968 Jalisco se caracterizó por ser una de las pocas entidades del país que no se solidarizó con el movimiento estudiantil de 1968. El PCM realizó actividades propagandísticas que no fueron lo suficientemente fuertes para hacer eco en la sociedad jalisciense, menos aún en el ámbito nacional, lo que repercutió tanto en su vida interna como en su imagen social. Lo ocurrido en el 68 fue un parteaguas, tanto para el grupo de la Universidad de Guadalajara (UdeG) como para la izquierda local.

La actuación del PCM en el movimiento estudiantil que sacudió México en 1968 ha sido objeto de controversias en los años posteriores en el seno de la izquierda socialista. Algunos puntos de vista coinciden en que el PCM no pudo imprimir su sello al movimiento de su juventud. Los estudiantes radicalizados de 1968 no se reconocían en los ideales socialistas o percibían al PCM como un freno a la movilización, como una amenaza a su independencia y a la postura crítica de los comunistas mexicanos frente al aplastamiento de la Primavera de Praga por parte de los soviéticos, como los defensores de un socialismo que poco tenía que ver con por cambiar el país en el sentido de la democracia, la libertad y la justicia social, un movimiento de crítica y renovación de la izquierda mexicana.⁸

En 1968, además de manifestarse plenamente la influencia de la revolución cubana, llegaron a México nuevas vertientes. Uno de los cuestionamientos que se forjó en la lucha estudiantil fue la crítica frontal a la visión tradicional de la izquierda comunista y lombardista, junto con los sectores progresistas de la burguesía nacionalista desde la década de los treinta, la

⁷ Como ejemplo, desde la década de los setenta y hasta principios de los ochenta, en la entidad se repartían volantes con la siguiente leyenda: "Este hogar es católico y no se acepta propaganda protestante o comunista".

⁸ Modonesi, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Casa Juan Pablos-Universidad de la Ciudad de México, p. 28, 2003.

formación de grupos trotskistas y, a finales de la década de los cincuenta, el nacimiento de la corriente espartaquista.⁹ La necesidad de una profunda transformación social y cultural se distanciaba de la izquierda comunista tradicional, definida despectivamente como “reformista”, con sus referentes nacionales o internacionales: los maoístas y la revolución cultural y la línea de masas; los trotskistas y la revolución permanente; los castristas y el foquismo; los espartaquistas y la cabeza del proletariado; vietnamitas, albanesas, miristas, cristiano-revolucionarios y todas las versiones de la IV Internacional.¹⁰

Ante estas circunstancias, el PCM, de 1960 a 1977, vivió un proceso de autocritica intensa, con el ascenso del movimiento obrero, y democrático, pues reelaboró su política en un clima político difícil debido al presidencialismo autoritario, intolerante y de fuerte represión social, física y psicológica a cualquier manifestación que no comulgara con los preceptos del partido oficial. Esto generó crisis internas por la posición frente a los diversos movimientos en los que algunos de sus militantes tomaron parte, sin la representación del PCM, entre ellos, el movimiento ferrocarrilero, el movimiento magisterial, el movimiento estudiantil de 1968, el movimiento médico y el frente a la guerrilla urbana, etc. Esta situación nos lleva a cuestionar seriamente el papel y el alcance social y político del PCM y, más que respuestas, deja una serie de interrogantes: ¿logró alguna vez ser representante de las masas y del proletariado?, ¿por qué no encabezó alguna de estas luchas sociales?, ¿cuál era su respuesta ante los excesos del gobierno en turno?, etc.

Por otra parte, los modestos logros de la apertura democrática y la creciente firmeza del movimiento obrero y de los nuevos movimientos urbanos durante 1973-1976 modificaron sustancialmente el clima político. Incluso, en pleno desarrollo de la guerra urbana, el PCM formuló un llamamiento “a los partidos, agrupaciones y corrientes revolucionarias y democráticas para que dialogaran entre sí con vistas a una acción común destinada a eliminar las prohibiciones, limitaciones y arbitrariedades que se imponen a las fuerzas revolucionarias y progresistas” (*Excelsior*, 29-X-74),¹¹ lo que, en cierta medida, preparaba a nivel nacional y estatal a la participación en el proceso electoral.

⁹ El mayor exponente de esta concepción fue un dirigente sindical que nunca militó en el PCM, pero gozaba del apoyo del Comintern, Vicente Lombardo Toledano.

¹⁰ *Ibidem*, p. 29.

¹¹ Archivo del CEMOS, *Oposición*, “Unidad de las izquierdas”, p. 7, 15/11/1974.

En 1975, el XVII Congreso del PCM votó por abandonar el abstencionismo electoral, y al año siguiente el Partido Comunista presentó en las elecciones presidenciales su héroe veterano de la lucha sindical, Valentín Campa, como candidato independiente no registrado. La campaña comunista implicó un amplio recorrido por todo México, en el que Campa visitó 27 estados, recordando a menudo sus vínculos personales con muchos de los lugares que recorrió.

Con la participación sin registro del Partido Comunista Mexicano en la Campaña Electoral del 1976, se inició un proceso de crecimiento y de conversión del Partido en una organización que actuaba cada vez más en la vida política del Estado.

Como consecuencia de la reforma política (1977) y del otorgamiento del registro al PCM en 1978, en la campaña electoral de 1975-1976 aparecieron signos de que los comunistas estaban dispuestos a iniciar un modesto nivel de colaboración con otros sectores de la izquierda. Se iniciaba una era de construcción de alianzas y varios partidos pequeños de las izquierdas, incluidas dos organizaciones trotskistas, apoyaron la campaña presidencial de Valentín Campa. La colaboración entre comunistas y trotskistas fue ciertamente un hecho trascendental.¹²

De 1978 a 1981 se vivió no sólo el desgaste del sistema político mexicano, sino el declive y disolución del PCM¹³ con un contexto político distinto, una figura presidencial marchita y en una profunda crisis económica, donde las estrategias neoliberales de modernización económica y política se perfilaban para el régimen de Miguel de la Madrid.

Ante este panorama, la LC23S surge como un movimiento revolucionario que se suscita en los años setenta, nace con una propuesta de reformas democráticas al interior de la Universidad de Guadalajara, planteando una sociedad más justa y con las mismas oportunidades, fueron demandas irrenunciables que planteamos en nuestro movimiento y que se confrontaron con las estructuras del conservadurismo y la represión de ese rancio y caduco capitalismo que tanto daño ha causado y que aún sigue vigente.¹⁴

De acuerdo a Morales Hernández, el nombre de la Liga se inspiró en varios elementos: Liga por la organización, que fundaron Carlos Marx y

¹² Barry, Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, 2a. edición, Ediciones Era, México, p. 256, 1996.

¹³ Producto de una profunda revisión y análisis generados desde los años sesenta.

¹⁴ Morales, Hernández José, *Memorias de un guerrillero sobreviviente. La guerra sucia del México de los 70's*, edición de autor, México, 2da. edición, p. 13, 2007.

Federico Engels (“La liga de los justos”), opción en lugar de partido; comunista porque expresaba el objetivo histórico del proceso revolucionario, y 23 de Septiembre en honor a la guerrilla de Arturo Gámiz en Chihuahua.¹⁵

La LC23S, la organización más radical de las luchas armadas en los años setenta, que tomó su nombre del asalto al cuartel de Ciudad Madera en 1965, la guerrilla rural de Guerrero, encabezada por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, que surgió mucho antes del movimiento estudiantil de 1968, y el “halconazo” de 1971, apuntalando la tesis que afirmaba que la revolución socialista pasaba por su destrucción, fortalecieron la opción de las armas y empujaron a muchos jóvenes hacia la clandestinidad, a pesar de que las anteriores luchas y represiones tenían poco que ver con los activistas esencialmente urbanos de grupos como la LC23S, aunque hubo contactos políticos limitados e intercambio de personal entre los grupos de la guerrilla rural de Guerrero y aquella entre 1973 y 1974.

La LC23S surgió en marzo de 1973, bajo la dirección de Ignacio Salas Obregón y a la muerte de Juan Manuel Rodríguez Moreno. Estaba estructurada de la siguiente forma: una Comisión Nacional, que operó a partir del 2 de abril de 1974 con los integrantes: Ignacio Salas Obregón, Luis Miguel Corral García y José Luis Martínez. A partir de la Comisión Nacional se establecieron los comités coordinadores zonales políticos militares, en las siguientes regiones y estados de la república mexicana:

- Noroeste: Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y Baja California
- Noreste: Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila
- Brigada Roja: Distrito Federal, Estado de México, Tlaxcala, Hidalgo, Puebla
- Occidente: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes
- Sur: Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Guerrero y Chiapas¹⁶

Con esta descripción se puede establecer la magnitud y presencia de la guerra urbana en el país. Sin embargo, a pesar de la presencia e inconformidad en los diferentes estados, la represión y respuesta del Estado fue contundente.

En Jalisco, la lucha armada reclutó miembros de gran número de fuentes. Una de las mayores fue la de los integrantes de la Liga que pertenecían a

¹⁵ *Ibidem*, p. 16.

¹⁶ *Ibidem*, p. 80.

los Vikingos y al Frente Estudiantil Revolucionario (FER),¹⁷ que en cierta medida se integró por los jóvenes comunistas pertenecientes a las Juventudes Comunistas (JC), que rompieron con la línea política del PCM desilusionados por la postura de este en Jalisco ante la matanza de Tlatelolco.

Cuando los jóvenes comunistas realizaron su III Congreso, en diciembre, el grueso de la JCM se oponía a la línea oficial del PCM, y muchos de sus miembros habían sido reclutados por cuadros disidentes, como los hermanos Campaña en Guadalajara.¹⁸

En diversas escuelas y facultades de la Universidad, antes del surgimiento del FER, se realizaba trabajo político opositor al grupo que dirigía a la Universidad de Guadalajara y que lideraba Carlos Ramírez Ladewig a través de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). En la Escuela de Ciencias Químicas difícilmente entraba la FEG, lo que facilitó en cierta medida, que de esta escuela se integraran al FER Raúl Lora, Miguel Topete, Javier Martínez Manzo, Juventino Campaña, Alberto Ramírez Flores, Francisco Márquez Guzmán, Manuel Gómez Rascón, Rodolfo Gómez y René Delgado Becerra, entre otros.¹⁹ Unos eran miembros de las JC, y otros tanto de la Liga 23 de Septiembre y como de la Liga Comunista Espartaco.

En la Escuela del Politécnico también trabajaban células de las JC y de otros grupos.

Algunos precursores de la oposición a la FEG vinculados a las JC fueron Antonio Medina de Anda de la Escuela de Agronomía y Gabriel Vargas Lozano la Escuela de Filosofía y Letras, es importante señalar que esta última fue el único plantel que se solidarizó con el movimiento estudiantil del 68. Incluso luego de la matanza del 2 de octubre izó una bandera como protesta. Miembros de la FEG ejercieron la represión contra él y después de trasladarlo a la barranca de Oblatos lo amenazaron de muerte. Por esta persecución, el líder estudiantil abandonó el estado.²⁰

De la escuela de Derecho salió Alfredo Campaña a López, Salvador Rivera Delgadillo y Benjamín Ramírez Castañeda, miembros de las JC, que más

¹⁷ Organización estudiantil de la Universidad de Guadalajara surgida el 23 de septiembre de 1970. Los Vikingos fueron el grupo central que dio vida al FER. Entre sus objetivos estaba democratizar a la institución universitaria y combatir a la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), que tenía el control de la Universidad de Guadalajara.

¹⁸ Carr, Barry, *op. cit.*, p. 271.

¹⁹ De Dios Corona, Sergio, *La historia que no pudieron borrar*, La casa del mago, México, p. 54, 2004.

²⁰ *Idem.*

tarde se incorporaron al FER. Carlos Campaña López de la Escuela de Medicina, miembro de las JC, respaldó a la guerrilla.

También las escuelas preparatorias de la Universidad incluyeron a una serie de jóvenes miembros de las JC que pasaron al FER o a la guerrilla urbana.

Salas Obregón planteó con su manifiesto sobre las “Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario”, las condiciones objetivas en las que se desarrollará la lucha, y el conjunto de consideraciones de orden programático, base para la precisión de los objetivos, tareas, estrategia y táctica del proletariado en México.

En concreto, lo que se planteó fue, primero: la constitución del proletariado como clase. Segundo: el derrocamiento de la dominación burguesa, y tercero: la conquista del poder político por el proletariado.²¹

La guerra urbana tuvo una duración relativamente corta: de 1973 hasta finales de 1977 y, sin duda, un alto costo por la inestabilidad social y política que generó, sobre todo por la serie de vejaciones, muertes y desapariciones de los participantes.

Uno de los motivos que dio pie a que se ligara el PCM con la LC23S fue precisamente la vinculación de las Juventudes Comunistas Mexicana (JCM). Como se ha mencionado, la lucha armada reclutó miembros de gran número de organizaciones. Una de las mayores fue la Juventud Comunista, o más bien los muchos jóvenes comunistas desilusionados que abandonaron la JCM entre 1969 y 1970, consecuencia de la matanza de Tlatelolco.

En este sentido es importante hacer el deslinde entre los militantes del PCM y el FER, la guerrilla o la L23S: el PCM no respaldaba las medidas radicales y violentas; por ello cuando un militante simpatizaba con algunas de estas organizaciones automáticamente dejaba de ser parte de él. Sin embargo, las autoridades federales o estatales relacionaban toda forma de manifestación en contra del régimen como acciones comunistas; por ello la represión se ejerció de manera general y sumamente violenta.

Así las cosas, la FEG y los gobiernos locales bloquearon los espacios de participación política en Jalisco. Los movimientos estudiantiles y sus demandas por mayor democracia en las universidades y en la sociedad fueron sistemáticamente enfrentados, no con diálogo sino con represión. Esto sucedió en Michoacán, Ciudad Juárez y Jalisco, entre otros. Volviendo a Jalisco y a la represión institucional, la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) se vinculó con las universidades de Texas y Michigan

²¹ Morales, Hernández, *op. cit.*, p. 76.

con proyectos de investigación sobre México y América Latina, que evidenciaban una línea derechista y anticomunista de sus enfoques²² puesto que se contemplaba a las organizaciones de izquierda como agentes subversivos a quienes se debía combatir. El grupo autodenominado Tecos llevó a cabo una serie de acciones violentas contra el PCJ en 1977. En el preámbulo de la reforma electoral efectuaron acciones de espionaje contra algunos funcionarios públicos y partidos políticos, entre ellos el PCJ. Años después sus acciones llegaron al extremo de poner una bomba en el local del Partido Socialista Unificado de México (PSUM),²³ ocasionando sólo daños materiales.

Claudio Palacios Rivera, militante del PCM, fue detenido en este periodo por lo menos una docena de ocasiones por la Dirección Federal de Seguridad (DFS); explicó que la serie de detenciones y de torturas que cometían contra él se debían a que “como diera lugar” se pretendía ligar al PCM con la guerrilla. “No encontraban como ligarlo”, luego de que miembros de las Juventudes Comunistas se pasaron a los grupos armados. Lo que contribuyó a que no lo desaparecieran, considera Palacios Rivera, era que nunca se negó a que pertenecía al PCM. El acoso policiaco disminuyó hasta 1976, año en que el PCM solicitó oficialmente su registro como partido político y postularon de manera abierta, pública, como candidato a la presidencia de la República al líder ferrocarrilero Valentín Campa.

El PCM enfrentó nuevos ataques años después. En 1979, a José Luis Rodríguez, quien luego fuera regidor del Ayuntamiento de Zapopan, le colocaron una bomba en su casa, y una camioneta del partido fue incendiada frente a las oficinas, en pleno centro histórico.

La década de 1970 se caracterizó en Jalisco por las incontables aprehensiones ilegales y torturas que cometieron las corporaciones policíacas contra todo sospechoso subversivo. Cabe hacer la aclaración que la represión por parte del Estado no sólo se presentó en tal década ni fue exclusiva del estado de Jalisco, se dio a nivel nacional y en la mayoría de la trayectoria del sistema político como respuesta institucional a las demandas y manifestaciones de la izquierda, que la orillaron en varias ocasiones a replegarse a la clandestinidad.

El doctor Alfonso Partida Labra, miembro del PC desde 1953, protagonista del movimiento médico del Hospital Civil, fue cesado del hospital el

²² Medina, Ignacio, *op. cit.*, p. 147.

²³ Creado en 1981 con la disolución del PCM y atendiendo al llamado de unificar las izquierdas.

16 de marzo de 1968 por pistoleros de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG),²⁴ dirigida entonces por Enrique Alfaro Anguiano; hay que mencionar que también fue suspendido como profesor de la Universidad de Guadalajara.

Hacia 1970 sufrió una vez más la represión luego de que un grupo del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) tomó la Casa del Estudiante. Esta represión se llevó a cabo a pesar de que Partida Labra no tenía ninguna relación con el FER. Estuvo detenido ocho días, y sin acusarlo de nada lo dejaron en libertad.

Samuel Meléndrez Luévano menciona las brigadas de propaganda efectuadas por la izquierda, entre ellas de algunos militantes del PCM. Entonces miembro de la dirección estatal del PCM, Meléndrez considera que la represión a los disidentes estudiantiles contribuyó a generar el clima de violencia ocurrido en esta ciudad.

De esta forma, los años sesenta y setenta se distinguieron por la organización de diversos sectores de la sociedad en algunos estados de la República, y a pesar de que no existía coordinación entre los mismos, tenían en común demandas inmediatas: mejores condiciones de vida, libertad de expresión y libertad de organización fuera del estado.

Comentarios finales

- Hacia el fin de la década de 1960, en México se identificaba una serie de procesos paradójicos y contradictorios entre sí, para muchos el país subdesarrollado que en ciertos aspectos podía compararse con los desarrollados en sus mejores épocas: dinámico, moneda sólida, buen pagador y todo controlado.²⁵ Es decir, coexistían los niveles de desigualdad tanto de niveles de servicios en los grandes centros urbanos como en las áreas rurales cristalizadas en sus carencias, sus enfermedades, su desempleo.
- Si estas condiciones eran el signo más agudo de las profundas insuficiencias del desarrollo del país, existía otro tipo de marginación, también producto de la forma en que el país creció: la marginación política,²⁶ que cubría no sólo a los económicamente marginados, sino a

²⁴ *Idem*. Señala a la FEG como el brazo político y armado del Grupo de la UdeG.

²⁵ Tello, Carlos, *La política económica en México 1970-1976*, 5a. edición, Siglo XXI Editores, México, p. 13, 1982.

²⁶ *Ibidem*, p. 31.

sectores de la clase media mexicana, que tenían en común la demanda de mejores condiciones de vida para la mayoría, equidad social y libertad de expresión.

- La LC23S fue uno de los movimientos más radicales, de mayor influencia social por su articulación en diversos estados de la República Mexicana, y sin duda uno de las que padeció mayor represión, violenta, por parte del Estado. Otros movimientos reprimidos por la fuerza pública fueron el de los ferrocarrileros, el de los médicos y el de los maestros a fines de la década de 1950 y la primera mitad de la siguiente, y existe a la fecha un registro de desapariciones forzadas en México desde los años sesenta.²⁷
- Entre más conservadurismo en las prácticas políticas, económicas y sociales se aplique a cualquier sociedad, mayor respuesta radical habrá en contra de la imposición, de la injusticia, de la desigualdad y del abuso en el ejercicio del poder.
- PCM no se vinculó ni reconoció a la izquierda radical y violenta como el camino adecuado de cambio social anhelado. Pero para el gobierno estatal y federal no hubo una diferencia de posturas y la respuesta del Estado fue represiva y violenta, actuación que justificaba con el argumento de la conservación del orden y la paz social.
- Para el PCM las décadas de 1960 y de 1970 fueron dos de los periodos más controversiales de su vida política por la postura que tomó, puesto que por un lado tenía la oportunidad de convertirse en el partido de masas que no había logrado ser, y por otro estaba en un proceso de desgaste político del que no logró salir. A pesar de ello hubo un cambio social importante y es el antecedente inmediato para explicar la transformación de una izquierda comunista a una democrática.

²⁷ *Desapariciones forzadas en México durante las décadas de los sesentas, setentas y ochentas*, informe que presentan a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 118° periodo de sesiones, Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos, Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” A.C., Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C., Fundación Diego Lucero, Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua 20 de octubre de 2003 en [http://www.sjsocial.org/PRODH/Publicaciones/Informes/info_hm/prodh%20con%20otros/Informe%20final%20Desaparecidos%20CIDH%20oct%202003.%20\(1\).htm](http://www.sjsocial.org/PRODH/Publicaciones/Informes/info_hm/prodh%20con%20otros/Informe%20final%20Desaparecidos%20CIDH%20oct%202003.%20(1).htm), septiembre 30 de 2004, p. 2.

Bibliografía

- Carr, B., *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, 2da. Edición, México, 423 pp., 1996.
- De Dios Corona, S., *La historia que no pudieron borrar*, La casa del mago, México, 380 pp., 2004.
- Modonesi, M., *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Casa Juan Pablos, Universidad de la Ciudad de México, México, 191 pp., 2003.
- Morales Hernández, J., *Memorias de un guerrillero sobreviviente. La guerra sucia del México de los 70's*, edición de autor, 2da. Edición, México, 181 pp., 2007.
- Muriá, J. M., *Breve historia de Jalisco*, Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2da. reimpresión, México, 218 pp., 2000.
- Sánchez Susarrey, J. e Ignacio Medina, *Jalisco desde la Revolución. Historia política 1940-1975*, tomo XI, Gobierno del Estado y Universidad de Guadalajara, México, 299 pp., 1987.
- Tamayo Rodríguez, J., *La estructura del sindicalismo en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, México, 224 pp., 1985.
- Tello, C., *La política económica en México 1970-1976*, 5a. edición, Siglo XXI Editores, México, 209 pp., 1982.

Documentos de archivo

- Archivo del Centro de Estudios de los Movimientos Obreros y Socialistas de México (CEMOS), *Oposición* (diario), “Unidad de las izquierdas”, 15/11/1974, p. 7.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México, 2005.

*Hemerografía**Excélsior**Sitios de Internet*

[http://www.sjsocial.org/PRODH/Publicaciones/Informes/info_hm/prodh%20con%20otros/Informe%20final%20Desaparecidos%20CIDH%20oct%202003.%20\(1\).htm](http://www.sjsocial.org/PRODH/Publicaciones/Informes/info_hm/prodh%20con%20otros/Informe%20final%20Desaparecidos%20CIDH%20oct%202003.%20(1).htm). Septiembre 30 de 2004.

